# LE nouveau SOCIALISTE

2e année — N° 40

JEUDI 15 NOVEMBRE 1973

BI-MENSUEL

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse


FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Nuncio Esquivel, 30-3.° dcha. - MADRID-4

## Watergate en España

CUANDO se vive en España, como en cualquier país de dictadura y, por lo tanto con censura de prensa, conviene leer con mucho cuidado los periódicos, pues, a veces, voluntariamente o no, se desliza alguna noticia de cierto alcance que ayuda a caracterizar involuntariamente la verdadera situación de España. Así, en la prensa española, hace unos días, se filtró una noticia, por lo demás curiosa, que decía así:

**«En Barcelona se instruyen diligencias sumariales con motivo del descubrimiento de micrófonos ocultos en el despacho del rector de la universidad de dicha ciudad».**

Es claro que sólo la policía española pudo haber instaládo tales artefactos. El hecho, en sí, tiene una trascendencia importante por varias razones: Primero, porque en España los rectores de las universidades los designa, a dedo, el gobierno, previos los informes de rigor; segundo, porque, como consecuencia de lo antes dicho, solomente son designados rectores de las universidades aquellas personas consideradas como de absoluta afección al régimen del general Franco; y tercero, que ello quiere decir que la colocación de esos micrófonos ocultos responde a que el régimen no se fía de sus propios hombres seleccionados y elegidos entre los de mayor sumisión y confianza. Así parece, en efecto, y así lo venimos observando de una época a esta parte.

El almirante Carrero Blanco, consciente de que ya no queda nada ideológico a que acogerse, ensaya nuevos procedimientos continuidistas. España ya no es UNA, pues está dividida por la lucha de clases, pues así lo recuerdan de vez en cuando sus secuaces los alféreces provisionales que en cuanto protesta el pueblo, amenazan con reproducir la sangrienta matanza de 1939. España tampoco es GRANDE, pues está hipotecada a los americanos la soberanía nacional. Y ya nos humilla hasta Marruecos, que se permite el lujo de apresar nuestros barcos pesqueros y tirotear nuestro brillante ejército del Aire. Tampoco es LIBRE, como pretende el almirante y sus secuaces, pues si así fuere, tendrían que pedir asilo político en China nacionalista.

La propaganda del actual régimen — copia fiel de la de Hitler — por mucho que busca, no encuentra ya mitos o carismas para seguir la comedia y va quedando cada vez más desnuda la imagen brutal de un régimen militar al servicio del capitalismo, que desde el año 1936 en que se alzó contra el gobierno elegido por el pueblo, no ha producido otra cosa que sangre y dolor y un pequeño progreso económico mínimo con relación a los restantes países de Europa. Y pagado con el precio altísimo de la venta del territorio y la soberanía nacional a los Estados Unidos de América.

En esta situación en que nos encontramos, en que nadie cree ya en la legitimidad de nada, en un régimen amorfo, regresivo y carente de valores de cualquier tipo, los militares han

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

## A NUESTROS LECTORES

«Le Nouveau Socialiste» reanuda con este número su publicación, tras de una suspensión temporal de unos meses por razones que suponemos ya conocidas. A las que hubo, inicialmente, en virtud del periodo de vacaciones del personal de la imprenta en que se edita, en el mes de Agosto, se unieron luego otras dificultades que imposibilitaron la continuación normal de nuestro periódico durante los meses de Septiembre y Octubre.

Superadas tales dificultades, «Le Nouveau Socialiste» vuelve a ponerse en contacto con sus lectores. En forma distinta a como venia haciéndolo hasta ahora; al periódico semanal, con cuatro páginas y a 1 franco el ejemplar, que antes era, viene a substituirle, desde este número, una publicación quincenal de seis páginas, a 2,50 francos. Para quien no los conozca aun, aunque se los imagine, los motivos de estas modificaciones serian largos de explicar; bastaria acaso decir que ellos han estado en estrecha relación con las vicisitudes que forzosamente corren, en su existencia ideológica, los periódicos de opinión, a diferencia de los de empresa. Mientras para estos el provecho particular es su norma y su razón de ser, con beneficios que les permiten tener, para incrementarlos aun, una presentación y un aparato de información con los que nos es posible competir, aquellos — la prensa de opinión — no tienen otra fundamental y exclusiva finalidad más que la expresión de ideas de los grupos de hombres, o sectores de la sociedad, que coinciden en ellas. Con lo que el fin lucrativo, los beneficios, pasan a tan relegado término que, evidentemente, casi nunca existen. Pero, no menos evidentemente, ello no quiere decir que un periódico de opinión pueda estar, en la mayor parte de los casos, editándose con pérdidas que no pueden soportarse. Ese ha sido nuestro caso y de ahí las modificaciones adoptadas.

Debemos advertir a nuestros suscriptores que los tres meses de suspensión antes citados — Agosto, Septiembre y Octubre, durante los cuales no ha aparecido nuestro periódico — darán lugar al correspondiente retraso análogo en cuanto al vencimiento de las suscripciones; es decir, tendrán como efecto que estas no se consideren vencidas, por nuestra administración, más que tres meses después de la fecha en que normalmente, de no haber mediado esa suspensión, deberían haberlo sido.

Esperamos que todos nuestros lectores acogerán las nuevas modalidades de nuestra publicación con el cariño y la simpatía que siempre han mostrado por la misma y que seguirán haciendo de «Le Nouveau Socialiste» su periódico habitual.

**El Consejo de redacción de «Le Nouveau Socialiste».**

## *Una gran conciencia humana*

## A LA BUENA MEMORIA DE PABLO CASALS

PABLO CASALS acaba de fallecer en San Juan de Puerto Rico, el 22 de octubre. Había nacido en Vendrell, cerca de Barcelona, el 29 de diciembre de 1876. Su muerte trae a mi memoria no pocos recuerdos. Sobre todo uno, que me impresionó profundamente y que he evocado ya en otra ocasión: la visita que le hicimos en su refugio de emigrado en Prades unos cuantos españoles el 29 de diciembre de 1951, con ocasión de celebrar el setenta y cinco aniversario de su nacimiento.

Recuerdo perfectamente las dos habitaciones que constituian su verdadero hogar, en las que trabajaba y recibía las numerosas visitas que le llegaban de todo el mundo. Pablo Casals había hecho que Prades viviese en contínua exaltación y que se convirtiera en lugar de cita de los músicos mas eminentes, de los escritores mas ilustres y de los hombres de conciencia mas limpia.

Las dos habitaciones estaban tapizadas de cuadros, diplomas y dibujos que evocaban efemérides gloriosas de la vida del Maestro. Sobre el piano, entre otras cosas, destacaban una caravela colombiana y un Quijote: dos símbolos que se confunden en un mismo afán de aventuras sublimadas por un sentimiento de justicia. Desde las ventanas se veian las verdes praderas y los árboles frutales que se perdían en las estribaciones del macizo montañoso que recortaba el horizonte. Y dominando ese maciso montañoso, el Canigó, que cantara en versos inolvidables nuestro Mosen Sinto Verdaguer. Detrás del Canigó, está Cataluña, España. Estas montañas que ayer nos unian a la Patria, ahora nos separaban de ella. Nuestros ojos se clavaban en el macizo montañoso con la vana pretensión de querer horadarlo y ver España. Lo que los ojos no alcanzaban a ver, lo consiquió el pensamiento.

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

## VISITA CALCULADA

## El llamado principe de España en Paris

**JUAN CARLOS DE BORBON Y BORBON, sucesor designado del general Franco, y a quien se otorgó el título de Principe de España — a pesar de no ser hijo primogénito de reyes —, llegó a Paris con su esposa la princesa Sofía de Grecia, el 22 de octubre, para una visita oficial de cinco días. Les acompañaba el ministro de Asuntos Exteriores, Laureano López Rodó, miembro destacado del Opus Dei y, como es sabido, principal artífice de la deslealtad de Juan Carlos para con su padre, Don Juan de Borbón y Battemberg.**

**El llamado Principe de España estuvo ya en Francia, en Toulon, en octubre de 1970, para asistir a las maniobras navales combinadas franco-españolas en el Mediterrâneo. Ese viaje, aunque oficial, pasó casi desapercibido. En cambio, éste de ahora, no sólo ha sido oficial, sino programado con arreglo al protocolo establecido por el Elíseo. Bien es verdad que se les ha instalado en el Quai d'Orsay y no en el Trianon, que se reserva exclusivamente para los jefes de Estado. A recibirlos en el aeródromo, acudió el jefe del gobierno. Hubo la consabida comida en el Elíseo, etc...**

**La visita de ahora ha tenido su publicidad. Aunque medida. Reducida a un par de días. Pero duró lo suficiente para que produjera no poca sorpresa en determinados medios políticos que conocen perfectamente cómo se preparó la designación de Juan Carlos como sucesor del dictador, el juramento que hubo de prestar ante las llamadas Cortes de Procuradores, la indiferencia del pueblo español ante el acontecimiento y la actitud que a la hora de votar adoptaron el Capitán General Muñoz Grandes y los Tenientes Generales Carlos Asensio Cabanillas y Rafael García Valiño. Ninguno de ellos votó a favor de Juan Carlos.**

**No estará de más recordar que Juan Carlos aceptó su designación para suceder en su día al dictador, a pesar de haber recibido con mucha antelación una carta de su padre en la que le decía severamente que, si aceptaba, «sería dar al país un rey tachado desde su origen por una incorrección dinástica que inevitablemente recibiría interpretaciones ofensivas de deslealtad e infidelidad», Juan Carlos se ciscó con la severa advertencia de su padre, quien es, a su vez, jefe de la Casa de Borbón, y quiso cubrir su «deslealtad e infidelidad» afirmando que Franco no «restauraba» la monarquía borbónica», sino que «instauraba» una nueva monarquía... aunque con un Borbón.**

**Y Juan Carlos, el 22 de julio de 1969, ante ese engendro que llaman pomposamente Cortes de Procuradores, «en nombre de Dios y sobre los Santos Evangelios» — como dice la fórmula resucitada — juró «lealtad a su Excelencia el jefe del Estado y fidelidad a los principios del Movimiento Nacional y demás leyes fundamentales del reino». Y al día siguiente, en la residencia de la Zarzuela, firmó el Acta consiguiente ante el Notario mayor del reino, afirmando que «aceptaba en su nombre y en el de sus sucesores, las obligaciones y deberes que imponen su designación». Es decir, que con esa mascarada, considerando a España como predio de su propiedad y a los españoles como súbditos cuyo deber es obedecer a cierra ojos, han pretendido imponer una «monarquia del Movimiento, falangizada y continuista», aunque escaseen los monárquicos y los falangistas. Eso es lo que quisieron lograr y lograron Carrero Blanco y López Rodó con la bendición del Opus Dei. Y Juan Carlos, a obedecer. Y si no lo hiciera, cosa impensable, ahi está el amenazador artículo 6 de la Ley de Sucesión, a virtud del cual, el Caudillo, en cualquier momento, «podrá someter a la aprobación de las Cortes la revocación del designado, aunque ya hubiese sido aceptado por las Cortes».**

**Franco conoce perfectamente las veleidades de ciertos hombres. A comenzar por él mismo. Como es sabido, Franco faltó al juramento que prestó a la monarquía de Alfonso XIII y sirvió a la República. Como faltó al juramento de la República, sublevándose contra ella.**

**—o—**

**Esa es la Monarquia representada por el llamado Principe de España por la gracia de Francisco Franco Bahamonde, ex-Caudillo de la Cruzada, manipulado éste, a su vez, por Carrero Blanco, López Rodó y el Opus Dei, que acaba de permanecer cinco días en Paris, oficialmente invitado por el gobierno francés. Los motivos que haya tenido el gobierno francés para cursar dicha invitación, no los conocemos. Lo que si es fácil de conocer, son los motivos que tienen los que fueron promotores de la exaltación de Juan Carlos, para pasearlo por el extranjero. Dichos promotores esperan compensar la indiferencia, por no decir algo más fuerte, con que el pueblo español se mantuvo durante la comedia de la designación del sucesor del dictador que tuvo lugar en el llamado Congreso de Procuradores. Frente a esa indiferencia del pueblo español, presentarán en su día como votos positivos los actos de pura cortesia celebrados en determinadas capitales del extranjero.**

**Pero los promotores y agentes publicitarios de Juan Carlos, no pueden ignorar que los sectores mas dinámicos de España y en primer lugar la clase trabajadora, manual e intelectual, muestran su repulsión a ese anacronismo histórico que es el régimen franquista y que, incluso grupos que en su día apoyaron el sistema, se plantean hoy como una necesidad urgente la convivencia democrática de todos los españoles. Eso no se logrará imponiendo al país un régimen determinado y menos aun, si es escandalosa continuación de lo actual que solo sus beneficiarios aceptan. Los españoles quieren ser protagonistas y no meros espectadores, de su propia historia. Hace falta, pues, conceder la palabra al pueblo español y que sea él quien libremente con toda clase de garantías de autenticidad, elija el régimen de sus preferencias. Esa y no otra, es la posición que viene sosteniendo el Partido Socialista Obrero Español. Al cabo de treinta y cuatro años de dictadura, ha llegado la hora de poner cauces a la voluntad del país. Cauces y no diques. Y si la ceguera de los beneficiarios del régimen actual persiste en mantener los diques, las consecuencias son fáciles de deducir. Y las responsabilidades, también.**

# NECROLOGICAS

La Agrupación Socialista de Crevillente (Alicante) sufre de nuevo otra irreparable pérdida. El 1 del pasado mes de julio falleció en aquella localidad nuestro buen compañero Joaquín Hurtado Pernis («el Trigo»), a los 80 años de edad. Perseguido, al final de la guerra civil, por los «liberadores de la patria», sufrió varios años de cárcel por su entereza de carácter al no renegar de sus ideas socialistas ante los «caballeros liberadores». Ni la prisión, ni las penalidades posteriores a su salida de ella hicieron que dejara de ser el excelente luchador y compañero que sobre todo sus paisanos hemos conocido. A su querida esposa «Pilareta», ciega a causa de tanto padecimiento como ha sufrido, enviamos los compañeros en el exilio de la vieja y fiel agrupación de Crevillente nuestro más sentido pésame. ¡Descansa en paz, querido Joaquín! Tus compañeros no te olvidarán. — **Sacamas.**

⁂

A los 70 años de edad falleció en Bayona, después de larga enfermedad, nuestro gran compañero Manuel López Revilla, de la agrupación de Bilbao, donde de todos era cariñosamente conocido por «el Zapa». Su entierro tuvo lugar el 20 del pasado mes de julio dentro de la mayor intimidad. Socialista y ugetista desde su primera juventud, «el Zapa» fue un constante y abnegado luchador, en todos los terrenos, en defensa de nuestras ideas, sin que las represalias, amplia y frecuentemente padecidas por él, de la burguesía y de los cerriles detentadores del «orden» bilbainos hicieran mella alguna en sus bien acreditadas e inconmovibles convicciones.

En Francia, a nuestra entrada aquí, padeció aún las consecuencias de la ocupación nazi, al ser internado en uno de los muchos campos que en aquella triste época se nos destinaron. Todavía en la clandestinidad francesa, Manuel contribuyó en operaciones de resistencia y en la reorganización, igualmente clandestina, de nuestras organizaciones, afiliándose a las de Bayona después de la Liberación, sin interrupción alguna a pesar de residir a cierta distancia de ellas, en el pueblecito de Laurède (Landes).

A su compañera y demás familia expresamos nuestro sincero sentimiento, en nombre de la agrupación de Bayona y de todos los que le conocieron y que no muy fácilmente le olvidarán.

⁂

De España, recibimos la triste noticia del fallecimiento en Madrid, a la edad de 73 años, del compañero Tomás Olmos, que fue militante activo del Sindicato de Transportes de la capital. Durante toda su vida y desde muy joven ingresó en el Sindicato madrileño, cumplió con sus deberes de militante activo. Durante el período de la guerra civil, se alistó voluntariamente en defensa de la República, realizando innumerables servicios en los distintos frentes.

A su hijo Angel y su esposa Antoñita, así como al compañero Jiménez, residentes en Suiza, les rogamos acepten nuestro sentido pésame. — **C.**

⁂

El 7 de agosto pasado falleció en el Hospital de Privas (Ardèche) el compañero Catalino Pérez Ruano, a los 82 años de edad, natural de Mocejón (Toledo). Veterano de nuestras organizaciones, y de nuestra guerra, en la que fue comisario político, el compañero Pérez había trasladado recientemente su domicilio al citado departamento del Ardèche, procedente de Istres, en cuya sección ocupó cargos durante muchos años y en donde hace muy pocos meses tuvo la desgracia de perder a su esposa. Los méritos personales y su recta conducta en nuestra organización y fuera de ella harán que en su antigua residencia y en la nueva de este departamento se le recuerde siempre por propios y extraños con verdadero cariño. A su entierro civil asistieron numerosos compañeros de diferentes departamentos.

⁂

El 12 de agosto, victima de rapida y cruel enfermedad, falleció en Bayonne, Doña Isabel Agudo, esposa de nuestro querido amigo y compañero Ildefonso Torregrosa, Vicepresidente del Partido. Nació el 4 de diciembre 1914, en Villajoyosa (Alicante). Contaba 58 años de edad.

Desde niña sintió honda pasión por la música. A los 14 años, obtuvo el premio extraordinario, por unanimidad del Conservatorio Nacional de Música de Madrid, en 1927. Dotada de una fina sensibilidad artística llegó a ser una formidable Profesora de Piano y Armonía. En Toulouse, donde residía, prestaba sus servicios en el Conservatorio.

El entierro fué civil, como correspondía a su manera de pensar y tuvo lugar en Toulouse el 17 de Agosto. Constituyo una imponente manifestación de duelo, demostración de solidaridad y afecto a la familia Torregrosa. Entre la numerosa asistencia, figuraban compañeros del Partido de las Secciones de Dijon, Lyon, Paris, Aurillac y Toulouse. Así como un compañero de la Federación Socialista de Alicante (España). Entre las numerosas coronas, destacaban las que fueron ofrendadas por los camaradas del Partido y de la U.G.T., de las Secciones de Dijon, Lyon y Toulouse.

Nos asociamos de todo corazon al sentimiento que aflige a nuestro querido amigo y compañero Torregrosa, así como a sus hijos, en tan triste ocasión y sepan que cuentan con nuestra estima y amistad. — **C.**

# Vida del Partido

## BESANÇON

Esta Sección se reunió el domingo 22 de julio de 1973, en asamblea ordinaria, con la asistencia de la totalidad de sus afiliados. El Comité rindió amplia cuenta de su gestión, así como de la correspondencia recibida y cursada. Tesorería dio cuenta del estado económico de la Sección, anunciando que con dicha fecha han liquidado a la Tesorería del Partido las cotizaciones correspondientes a 1973. Ambas gestiones, fueron aprobadas por la asamblea.

Al finalizar la asamblea, una vez agotado el orden del día, que se desarrolló en un ambiente de fraternidad socialista se hizo una colecta de 50,00 F como donativo a nuestro semanario LE NOUVEAU SOCIALISTE. — **C.**

## TARASCON

Esta Sección se reunió el 26 de junio con asistencia de todos sus afiliados. El Secretario dio lectura a la corespondencia, la cual despertó gran interés. Sobre todo las Circulares de la Comisión Ejecutiva, en lo que se refiere a los trámites que la Internacional Socialista está llevando a cabo sobre los problemas que tenemos planteados. Nuestra moral no cede un ápice, y estamos al lado de la Comisión Ejecutiva, en defensa del Partido. El Comité rindió amplia cuenta de su gestión, siendo ésta aprobada, así como el estado de cuentas de Tesorería. Se procedió a una colecta, en ayuda de nuestro semanario LE NOUVEAU SOCIALISTE, que ha sido cursada a la Tesorería del Partido. — **C.**

# AYUDA

**RELACION DE DONATIVOS DE AYUDA AL PARTIDO CORRESPONDIENTES AL MES DE JULIO DE 1973**

| Toulouse | Francos |
|---|---|
| Sección Local | 150 00 |
| José Varela | 9 00 |
| A. R. Magaña | 25 00 |
| A. Millán | 5 00 |
| **Argel :** | |
| Sra. J. Vives, Argel | 25 00 |
| T.M.M., de Guyotville | 5 00 |
| B.R.A. | 5 00 |
| J. Magaña Sarroche | 25 00 |
| Teresa Funes Martínez | 15 00 |
| Mazeibyrat Claude | 5 00 |
| Ali Ahmed de El Biar | 5 00 |
| Mateo Egea López | 25 00 |
| A.M.F. de Kouba | 5 00 |
| Un amigo de Kouba | 5 00 |
| Varios simpatizantes de Argel | 20 00 |
| **St-Jean-du-Gard :** | |
| D. Imaz | 13 00 |
| **Dijon :** | |
| Feijoo García | 10 00 |
| Antonio Castro | 30 00 |
| Francisco Domínguez | 10 00 |
| Domingo de León | 15 00 |
| Carlos Gil | 6 00 |
| Gregorio Fernández | 10 00 |
| Francisco Pérez | 10 00 |
| Román Rodríguez | 10 00 |
| José Lucendo | 2 00 |
| **Sección Caussade España :** | |
| Manuel C. de Meliá | 50 00 |
| **La Grand-Combe :** | |
| B. Luna | 20 00 |
| **Carcassonne :** | |
| Alfredo Palomar | 10 00 |
| Miguel Mateo | 5 00 |
| Indalecio Mateo | 5 00 |
| José Ruiz | 5 00 |
| Paquita Antime | 4 00 |
| Casimir Morer | 3 00 |
| Fernando Mazanet | 5 00 |
| Manuel Martínez (simpatizante) | 3 00 |
| **Clermont-Ferrand** | |
| Valeriano Agudo | 10 00 |
| **Decazeville :** | |
| Delfín Fernández | 5 00 |
| Joaquín Cotiño | 5 00 |
| Teornar | 15 00 |
| **Ginebra :** | |
| Sección local | 50 00 |
| Un compañero | 5 00 |
| **Sección Bram** | 12 00 |
| **Mirebeau (Dijon :** | |
| José Lucendo | 10 00 |
| **Beaune (Dijon) :** | |
| Fernández de la Sierra | 50 00 |
| **Vierzon :** | |
| Cándido Ruiz | 53 00 |
| **Vilvoorde (Bélg.) :** | |
| Pedro García | 20,66 |
| **La Grand-Combe (Les Vans) :** | |
| T. Gutiérrez | 26 00 |
| **Paris :** | |
| Fernando González | 20 00 |
| De Supiñen | 10 00 |
| **Hannover :** | |
| I. Redondo | 5 00 |
| **Torreón - México :** | |
| Melchor Guerrero | 202 00 |
| **Meyreuil :** | |
| Viuda de A. Agorreta | 25 00 |
| José Girones | 15 00 |
| TOTAL | 1 123 66 |

**RELACION DE DONATIVOS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE » CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO 1973**

| | |
|---|---|
| **Tarascon :** | |
| Manuel Lacambra | 3 00 |
| Jesús Viñuesa | 3 00 |
| Vicente Díaz | 3 00 |
| **Argel :** | |
| Sra. J. Vives, Argel | 25 00 |
| T.M.M., de Guyotville | 5 00 |
| B.R.A. | 5 00 |
| J. Magaña Sarroche | 25 00 |
| Teresa Funes Martínez | 15 00 |
| Mazeibyrat Claude | 5 00 |
| Ali Ahmed de El Biar | 5 00 |
| Mateo Egea López | 25 00 |
| A.M.F. de Kouba | 5 00 |
| Un amigo de Kouba | 5 00 |
| Varios simpatizantes de Argel | 20 00 |
| **Toulouse :** | |
| A. R. Magaña | 26 10 |
| Uno de Santiago de Compostela | 20 00 |
| M. Calzada | 15 00 |
| A. Millán | 5 00 |
| **Niza :** | |
| Zúñiga | 5 00 |
| **Dijon :** | |
| Domingo de León | 10 00 |
| **St-Jean-du-Gard :** | |
| D. Imaz | 13 00 |
| **Capdenac-Gare :** | |
| J. Saliches Beunza | 5 00 |
| **Sección Caussade España :** | 5 00 |
| Manuel C. de Meliá | 50 00 |
| **La Grand-Combe :** | |
| Esposa Luna | 10 00 |
| **Avignon :** A. G. | 5 00 |
| **Sección de Bram** | 12 00 |
| **Clermont-Ferrand :** | |
| Ignacio Moreno | 10 00 |
| Marcel de los Ríos | 10 00 |
| **Marvejols :** | |
| I. Sanz Pinilla | 5 00 |
| **Decazeville :** | |
| José Espina | 10 00 |
| **Beaune (Dijon) :** | |
| Fernández de la Sierra | 100 00 |
| **Vierzon :** | |
| Cándido Ruiz | 10 00 |
| **Vilvoorde (Bélg.) :** | |
| Pedro García | 20 00 |
| **Paris :** | |
| Fernando González | 10 00 |
| **Besançon :** | |
| Leandro Rived | 10 00 |
| A. Cavezas | 10 00 |
| F. Citores | 10 00 |
| Rogelio Molleza | 10 00 |
| María Paz Borbolla | 10 00 |
| **Meyreuil :** | |
| Viuda de A. Agorreta | 25 00 |
| José Girones | 20 00 |
| Francisco Béjar | 5 00 |
| Juan Martínez | 5 00 |
| Santiago Alcain | 1 00 |
| TOTAL | 611 10 |

2 agosto 1973.

# DATOS PARA LA HISTORIA

**Lors du Congrès de la CGT française réuni à Lille, du 25 au 30 juillet, les militants communistes tentèrent d'obtenir le changement de l'affiliation internationale de la CGT. Ils voulaient qu'elle quitte la Fédération Syndicale Internationale, reconstituée à Amsterdam en juillet 1919, pour adhérer à une nouvelle centrale d'obédience communiste, l'Internationale syndicale rouge.**

**Ils ne furent battus qu'à une faible majorité : 1.572 voix contre 1.325 et 66 abstentions. Refusant de s'incliner, de dissoudre les comités syndicalistes révolutionnaires, ils cassèrent la CGT en constituant la CGT Unitaire (CGTU).**

**Les effectifs de la CGT approchaient deux millions de membres en 1920. En 1923, ils étaient tombés de 6 à 700.000 pour la CGT et de 300 à 400.000 pour la CGTU; c'est-à-dire avec la perte, pour le mouvement syndical en général, de presque un million de membres après cette séparation.**

**Dans le même temps se constituait la Confédération française des Travailleurs chrétiens (CFTC).**

**La scission à peine consommée, les dirigeants de la CGTU qui l'avaient réalisée proposèrent à ceux de la CGT « la reconstitution de l'unité organique et l'unité de front ». C'est exactement ce qui se passe à nouveau aujourd'hui.**

**Le Congrès de la CGT réuni à Paris, du 30 janvier au 2 février 1923, répondit « qu'il n'était pas dupe de la formule du front unique dissimulant la volonté, d'une part de poursuivre par d'autres moyens, la mise en tutelle du mouvement ouvrier ». Sur ce point, le Congrès répondit par un refus catégorique. Il ajoutait « que la reconstitution de l'unité organique était impossible par le fait que les organismes administratifs de la CGTU avaient donné leur adhésion à une internationale, dont un des principes était de subordonner le mouvement syndical à des décisions prises en dehors des organisations elles-mêmes ».**

**La même situation dure encore aujourd'hui.**

## TESORERIA Y ADMINISTRACION

**Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:**

**José TORRENTE**
**C. C. P. 1095 71 R**
**Toulouse**

## A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección :

« LE NOUVEAU SOCIALISTE »
12, rue de Toul — 31000 Toulouse

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

DESDE SUIZA :

## Congreso del Partido Socialista democrático checoeslovaco

El Partido Socialista Democrático Checoeslovaco en la Emigración, celebró su Congreso estatutario en Gersau (Suiza), los días 21-23 de septiembre. Nuestro Partido, respondiendo a la invitación de que fuimos objeto, encomendó a nuestra Agrupación de Ginebra que designase una delegación de su seno para representarnos en dicho Congreso y dar lectura al saludo fraternal que les dirigía nuestra Comisión Ejecutiva. El Comité de la Agrupación de Ginebra designó para ello a los compañeros Modesto Jiménez y Esteban Martínez. La presencia de nuestra delegación fue saludada con grandes aplausos.

El compañero Modesto Jiménez dió lectura a nuestro saludo fraternal, del que son estas líneas:

«Nosotros queremos en esta comunicación enviar nuestro saludo fraternal al Congreso y proclamar que los camaradas socialistas checoeslovacos y los camaradas socialistas españoles, no sólo estamos unidos por una misma ideología socialista, sino que estamos unidos, además, por una misma desgracia: vosotros estáis en el exilio y nosotros también. Y que vosotros y nosotros estamos en el exilio, por no querer sufrir las tiranías que deshonran a nuestros dos países.»

Al terminar la lectura de nuestro saludo fraternal, todos los congresistas, puestos en pie, ovacionaron a nuestros compañeros.

El Congreso discutió ampliamente la forma que se dará a la economía del país cuando llegue la hora de implantar en él un régimen de Democracia y Libertad. Se abolirá el llamado Socialismo de Estado actual, implantándose un socialismo en el que, libremente, el pueblo sea el beneficiario directo de sus destinos y de su economía.

**C.**

## De aquí et de allá :

# De las minas a la Universidad

Hace algunos días «La Vanguardia» de Barcelona, publicó un suelto sobre el «mundo laboral» que llamó nuestra atención. Se declaraba en el mismo que «23 trabajadores habían muerto en las minas de Asturias desde que comenzó el año». Y a renglón seguido agregaba el diario barcelonés: «A este paso puede que se supere en 1973 la cifra de 25 que fallecieron el año pasado».

Este grito de alarma, si así podemos lamarlo, se desprende, al parecer, de las declaraciones que el doctor don Narciso Perales ha hecho al periódico «La Voz de Asturias», de Oviedo. Digamos de paso y como dato biográfico, que, el doctor don Narciso Perales, es miembro honorario de once asociaciones extranjeras en el campo de la medicina y Seguridad en el Trabajo, así como experto de la O.I.T. Actualmente es consultor en esta materia de la empresa minera asturiana «Hunosa».

Los juicios del citado doctor — digamos mejor su actitud crítica — van dirigidos contra el Plan de Seguridad en el Trabajo, pues, dice, «éste se encuentra en la actualidad en un nivel más bajo del que se pensó en el momento de su fundación», y a continuación señala: «Se esperaban grandes cosas de este Plan, que no se han realizado y otras han sido deficientes».

Basándonos en estas declaraciones fácil es comprender la dramática situación en que se hallan los mineros asturianos. No hay seguridad en el trabajo. Los planes elaborados por el gobierno franquista no se realizan, o se realizan deficientemente. Por tal motivo, el número de víctimas, en las minas asturianas, aumenta cada año de manera alarmante. Escandaliza la cifra de 48 trabajadores muertos por accidente en menos de dos años. ¡Es asombroso! Al número de los obreros muertos hay que añadir los hogares, las familias y los huérfanos que semejante situación ha dejado en el dolor y en la miseria. Cuadro de dolor, en verdad, el que nos ofrece la incuria o la ineptitud de los gobernantes, por un lado, y el egoísmo empresarial, por otro.

Al principio se pensó que la responsabilidad incumbía al titular de la cartera de Trabajo, el toledano Licinio de la Fuente. Luego ha habido tumulto y la «pelota» del escándalo ha sido enviada contra el burgalés López de Letona, ministro de Industria, pues el Instituto Territorial del Plan Nacional de Higiene y Seguridad del Trabajo, en escrito que publica «La «La Vanguardia» en su número del día 24 del mes de octubre, aclara: «...que según el artículo 116 de la Ley de Minas, la competencia preventiva en el interior de este sector, corresponde única y exclusivamente, al Ministerio de Industria». ¡Bonita manera de escurrir el bulto! Como diría Mariano José de Larra, dan ganas de llorar en esta España de «hombres-globo» que se han elevado sobre la desgracia del país.

⁂

Lo que habían sido simples rumores, se ha confirmado. El señor Pedro Cerezo Galán, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, ha presentado la dimisión de su cargo. Idéntica decisión ha sido tomada por el vicedecano, señor Manuel Pita Andrade. El hecho ha revestido gran importancia, pues que ha levantado no poca expectación y viene siendo muy comentado. No se trata, al decir de los interesados, de un acto «como oposición a una medida académica concreta». Las dimisiones van más allá de lo formalmente establecido en los cursos. Al parecer, quien está en tela de juicio, y al que se apunta sin reservas, es el ministro de Educación y Ciencia, el armillano o granadino don Julio Rodríguez Martínez, flamante ministro «carrerista». Vamos a copiar textualmente algo de lo que en sus declaraciones al diario «Ideal» ha dicho el señor Pedro Cerezo Galán a este respecto:

—«No se puede interpretar esta dimisión — dice — como una oposición, por ejemplo, a los cursos intensivos de recuperación; se trata, por el contrario, de una discrepancia en los principios. Las últimas directrices del Ministerio de Educación y Ciencia, según nuestro criterio, han venido a mermar la esfera de representatividad que ya habían abierto los estatutos de la Universidad de Granada en sus órganos de gobierno, y a modificar por tanto sustancialmente algunos puntos fundamentales que recogían el común sentir de esta Universidad. Al aceptar mi cargo me embarqué en el empeño de una Universidad «democrática» y autónoma, acorde con el espíritu de la Ley General de Educación, en la que sinceramente he creído. Mi dimisión de hoy sólo indica sencillamente que estoy desilusionado y hasta me atrevería a decir que desmoralizado.»

He ahí unas declaraciones que tienen miga, permítasenos la expresión. Hemos entrecomillado lo de «democrática», refiriéndonos, claro está, a la Universidad de Granada, por parecernos la palabra empleada por el señor decano de interés y trascendencia. En rigor resulta difícil el concebir la misión docente del profesorado, la composición de los órganos de gobierno de la Universidad y la representación estudiantil, sin que la democracia y su hermana mayor la libertad fuesen sentimientos comúnmente aceptados y practicados. En la mayoría de los países de Occidente, donde el problema ha quedado resuelto, el replanteamiento de esta cuestión habría de resultar inadmisible y parecería una eutrapelia.

Pero es el caso que en España, país rezagado y donde abundan las «Mentes de Pedernal», según el dicho del ilustre andante de la «España peregrina», don Fernando Valera, todo se halla condicionado por el Régimen y ha de llevar como infartadas sus totalitarias características. En vez del libro, símbolo del saber y de la tolerancia, los poderdantes emplean el sarmiento de los centuriones y, sean éstos civiles o militares, arrean hacia adelante sin el menor respeto para los sacros lugares y las augustas cátedras. Nada de extraño sería que las últimas directrices del Ministerio de Educación y Ciencia, a las cuales ha aludido el señor decano de la Universidad de Granada, y que han sido motivo para su dimisión, contengan más de la ordenanza castrense que de sanos preceptos para ayudar en el plan educativo y en la convivencia entre profesores y alumnos.

Es obvio, por otra parte, que el planteamiento del problema de la libertad y de la democracia en cualesquiera de los estamentos de la vida activa española, no fuera más que como simple atisbo, es tanto como negarle al Régimen su propia existencia y abrirle, por lo mismo, un expediente ante la Historia, para que paren mientes y aprendan de sus nefandos males las generaciones venideras. No puede haber términos medios, la libertad como la democracia son indivisibles. Bien está, sin embargo, la decisión que han tomado el decano y el vicedecano de la Universidad de Granada. Gestos cívicos, como el de los señores Pedro Cerezo Galán y Manuel Pita Andrade, los tiene registrados nuestra historia docente. Bástenos con recordar a Fray Luis de León, Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno, venerables varones que prefirieron antes arrostrar las iras de las «Mentes de Pedernal» que prostituir las beneméritas cátedras desde las cuales tanto contribuyeron a hacer ciudadanos libres.

YAMIR

# DON JULIAN BESTEIRO

**«Cara al sol caliente de marzo me he acercado al lugar donde yace don Julián Besteiro. Le he llevado unas flores y una cuartilla escrita, contándole cosas sencillas y sentidas por él y de mí y de la tierra que a él le cubre y a mi me soporta.**

**Yo no le he conocido en carne y hueso. Sólo recuerdo con bastante exactitud sus fotografías periodísticas de los años treinta, cuando presidía la Cámara de diputados.**

**Tenía intención de acercarme a su tumba desde que su retrato ha sido colgado en la galería de presidentes de la alta cámara legislativa por decisión de Alejandro Rodríguez Valcárcel, que hoy ostenta la presidencia. Quería sentirme próximo a lo que resta del cuerpo de un español que en las postrimerías de nuestra guerra civil fue en misión de paz a la zona nacional; de un español que no huyó, que dió la cara a su propio destino y que prefirió la agrura infinita de las prisiones a la libertad de un exilio honroso.**

**Creo que es la primera vez que he visitado un cementerio civil. Allí, en la ciudad letal sin cruces, se me han venido a la memoria algunas predicaciones terroríficas que escuché siendo niño. Sentí que siguiendo el camino de aquella lejana coordenada debería encontrarme en la propia antesala de los infiernos, pero el olor de las flores frescas y el penetrante aroma de las flores mustias, más el vuelo de algún gorrión impío que quiere condenarse, me devolvieron al tiempo en que vivo.**

**Miré a la otra orilla del camposanto, con sus cruces y sus frases desgarradas. No trataba de alterar la paz de los muertos, pero se me ocurrió pensar que cuántos serán los que están aquí, flanqueando a don Julián Besteiro, por la intolerancia y el déficit de caridad de los reposan allá, en el sagrado.**

**Arreglé un poco el desorden de aquellas flores y doblé el papel que acababa de leerle a Julián Besteiro. Sé que él no había pedido ni tampoco le era necesaria esta furtiva reivindicación. Sólo trataba de completar un acto que me había parecido noble y hermoso. Porque si un falangista había mandado devolver a la pared del viejo Congreso el retrato de un hidalgo socialista español, quizás otro falangista, sin más fundamento que su conciencia unitaria, tenía que ofrecerle un puñado de flores y una cuartilla sin permiso de la autoridad. — CRISTOBAL PAEZ, domingo, 22 de marzo de 1970.» (De «Arriba», 23 de marzo de 1970.)**

Buscando datos y fechas, entre mis viejos papeles, ha saltado hoy uno conservado con intención de comentarle y remitirle a nuestro periódico. Quedó entre otros, y hoy ha vuelto a resurgir. No quiero perder la oportunidad de darle a conocer a nuestros lectores, propensos a la cordialidad y al olvido.

Inútil decir que no conozco al autor de ese noble trabajo periodístico. Está claro que no es de nuestras ideas. O acaso lo sea, y el momento y el ambiente no le fueran favorables para dar rienda suelta a sus sentimientos, a los que lleve en su corazón. ¡Lástima no conocer esa cuartilla sin permiso de la autoridad! Desde luego, se trata de un alma noble, sensible al dolor y a la injusticia. Porque reivindicar la memoria de Julián Besteiro es condenar implícitamente a quienes martirizaron su cuerpo en una inmunda cárcel provinciana.

El autor lo insinúa: ¡Cuántos estarán el Cementerio Civil — dice — por la intolerancia y el déficit de caridad de los que reposan en el otro lado! ¿Y por qué ha de haber dos lados? No es cristiano, diría el jesuíta Díaz-Alegría, si tuviera que escribir estos comentarios, separar cuerpos que en vida estuvieron unidos. El infierno le han utilizado burgueses y curas retardatarios para sojuzgar infelices que, faltos de apoyo y de organizaciones defensivas, tenían que rendirse a sus explotadores. Comprobemos que en todos los campos hay almas puras. Ojalá un día próximo los dos cementerios formen uno solo y España recobre su paz, con justicia y libertad.

A. S.

# Notas: Desarrollo económico

DESDE hace algún tiempo se viene observando un evidente rebullir en el ámbito del movimiento obrero, principalmente en los países de capitalismo avanzado, que nos debe hacer reflexionar.

Da la impresión de que ideas, instituciones, programas y métodos, cuyos orígenes se remontan a las luchas obreras del siglo pasado, y que, a pesar de las transformaciones habidas en su seno, se hubieran anquilosado y no dieran una respuesta suficiente a las exigencias que plantea la moderna pugna de intereses en una fase tan avanzada del desarrollo capitalista, en la que se intenta aplicar una estrategia notablemente distinta a la de hace solamente veinte años, con el fin de poder seguir cumpliendo el perenne objetivo de explotar a la fuerza del trabajo.

Una lectura, pensando en los problemas actuales del mundo obrero, de un clásico de la ciencia (Carlos Marx) nos puede situar en la pista del lugar donde posiblemente se encuentra la raíz última de los mismos.

Marx, en su obra fundamental «El Capital», señala «que la producción de plusvalía o extracción de trabajo excedente constituye el contenido específico y el fin concreto de la producción capitalista, cualquiera que sean las transformaciones del régimen de producción que puedan brotar de la supeditación del trabajo al capital». Es decir, al objeto de nuestro análisis, conviene retener que cualquiera que sea el «tipo» de capitalismo — pre, neo, super o infra — su objetivo es siempre el mismo: producción de plusvalía o extracción de trabajo excedente. Sentada esta premisa, Marx distingue entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa. Define la primera como la producida «mediante la prolongación de la jornada de trabajo» y la segunda como aquella «que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario (para producir los bienes socialmente necesarios del obrero) con el consiguiente cambio de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo».

En el primer caso, se trata, pues, de cantidad de trabajo; en el otro, de calidad de trabajo. Por supuesto — como dice Marx —el capitalista tiende a aumentar la productividad del trabajo — es decir, la plusvalía relativa — sin por ello acortar la jornada de trabajo; pero ello es solo eso, una tendencia, una intención del capitalista que no siempre logra, pues no es el único que se sienta ante el tablero de la producción.

Ahora bien, la jornada de trabajo tiene unos límites, por un lado de carácter absoluto — el día tiene veinticuatro horas, hay que dedicar un tiempo a ciertas necesidades, etc. — pero, sobre todo, tiene unos límites históricos y sociales, fijados, esenciamente, por la resistencia que han ofrecido los trabajadores, ya en los mismos orígenes del capitalismo, desde la petición de las diez horas de los cartistas ingleses hasta las cuarenta horas a la semana y aún menos que se exigen en nuestros días. Igualmente, esa misma presión ha obligado a los patronos a aumentar los salarios — es decir, la forma monetaria de pago del trabajo necesario — con lo que muy mal lo hubieran pasado los capitalistas si únicamente se diera la forma «absoluta» de la plusvalía. Por eso Marx distingue y define su forma relativa y señala que para acrecentar la explotación de la fuerza de trabajo sin aumentar la jornada de trabajo — ¡y aún reduciéndola! — solo es posible si el tiempo de trabajo dedicado a las necesidades del obrero disminuye y aumenta el tiempo de trabajo excedente. Para ello, es imprescindible que la capacidad productiva — la famosa productividad — del trabajo aumente. Y concluye indicando que para aumentar la productividad «es necesario transformar las condiciones técnicas y sociales del proceso del trabajo y, por tanto, el mismo régimen de producción»; dado que, en la producción capitalista, el desarrollo de las fuerzas productivas tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, y eso independientemente del salario que cobre. Así, por ejemplo, nadie pondría en duda que hoy en día un albañil tiene mayor capacidad adquisitiva real que en el siglo pasado y, sin embargo, hace cien años la jornada de trabajo del albañil — unas doce horas — se dividía en seis horas «necesarias» y seis horas «excedentes», mientras que hoy la proporción es — en ocho horas de trabajo — de dos y seis respectivamente.

El resultado es claro: el aumento de la productividad del obrero ha crecido a velocidad mucho mayor que el salario real, a pesar de que éste también ha aumentado en términos absolutos. Pero como siempre ocurre con tantas cosas, lo que interesa no es lo «absoluto», sino lo «relativo» o histórico.

A efectos de nuestra argumentación, interesa relacionar esta distinción entre plusvalía absoluta y relativa, con otra que tiene singular importancia en el análisis del capital; la que establece Marx entre capital constante o medios de producción — instalaciones, máquinas, materias primas, etc. — y capital variable — fuerza de trabajo —, es decir, los obreros: única sección del capital que, por otra parte, genera plusvalía. Pues bien, Marx señala que a medida que progresa la acumulación de capital y su concentración, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas (por medio de la aplicación en masa de la maquinaria, de la técnica y la ciencia en el proceso productivo, de la organización colectiva del trabajo dentro de la fábrica, etc.) disminuye en proporción relativa el capital variable — es decir, la mano de obra — con respecto al capital constante.

● CONTINUARA

# Desde España

● VIENE DE LA PAGINA 6

obreros, que por cierto es copia bastante fiel del llamado sindicalismo de los rusos.

Si lo que está en cuestión es la administración de los caudales públicos, cosa que en todas partes, y debido a su extrema fragilidad, se somete a una meticulosa fiscalización de los ciudadanos o de sus representantes en el Parlamento,i aquí se ha convenido en adoptar el sistema de dueños de cortijo, aunque haya dado lugar a la proliferación de las «MATESAS» y al surgimiento de un nepotismo verdaderamente notable en todas las escalas.

Háblese del respeto a los derechos ciudadanos (y muy en primer lugar del reconocimiento de la libertad de conciencia) y enseguida alguien saldrá tildándonos de zarandajas «liberodecimonónicas». Bien es verdad, hay que hacerle esa justicia, que la Iglesia, que con tan amorosa complacencia acogió el levantamiento militar elevándolo a la categoría de Cruzada, y a renglón seguido amalgamándose íntimamente con el régimen, está volviendo de su acuerdo y empezando a exhumar el principio cristiano de que el hombre (y por lo tanto su conciencia y su libre albedrío), por ser obra de Dios, deben ser, no sólo respetados, sino sagrados e inviolables. De los derechos de asociación se habla poco, porque se comprende que según una autorizada opinión, encierran el peligro de propiciar el resurgimiento de los partidos políticos, los que, como es sabido, son «nefastos y constituyen entidades enemigas de la Patria».

Cuando de política exterior es de lo que se trata, nos encontramos con que se ha pasado en pocos años de la exaltación del «espléndido» aislamiento y el elogio de la «saludable» autarquía, a la «vocación europeísta» que ya todo el mundo experimenta de manera vehemente. Ahora se establecen relaciones diplomáticas con todo aquel que las acepta, y no diré que hasta con el moro Muza, por no mentar la soga en casa del ahorcado, ya que por todos los síntomas. el moro ha empezado a sacar los pies de las alforjas. Como en el Mercado común no se puede entrar porque los principios constitutivos del Tratado de Roma lo prohiben, se aduce, como en la fábula de las uvas, que lo que pasa es que están verdes.

No hablaré de la dictadura misma, «madre y maestra mágica», origen e inspiración de todos los demás excesos y demasías, porque el hacerlo holgaría ocuparse de ellas y dejaría a estas líneas sin el objetivo propuesto. Diré, pues, para terminar, que otro de los sobrantes que más relieve y prepotencia han alcanzado aquí durante los últimos tiempos es el de la tecnocracia y sus componentes los tecnócratas, curiosamente vinculados una y los otros, a esa organización político-religiosa reaccionaria conocida con el nombre del Opus. Su lema, su programa, su grito de guerra, o como quiera llamársela, es el de «mucha religión, mucha técnica, y a poder ser, nada de libre análisis ni de política en la conducción de los asuntos internos y de las relaciones exteriores». ¡Notable binomio, en lugar del de liberalismo y técnica, que a muchos habría de parecer más congruente por la naturaleza misma de las cosas!

—Sí, sí, — se replica por aquí a tales apreciaciones u otras parecidas —, todas esas carencias y esas demasías que usted señala en la vida actual española, y otras muchas que se han podido quedar en el tintero, cabe que sean ciertas, pero ¿qué me dice en cambio de la bonanza económica alcanzada, y qué del desarrollo industrial que nos ha colocado en un lugar prominente en Europa y ha permitido que nuestro ingreso anual per cápita sea de mil trescientos dólares? Váyase lo uno por lo otro, que al que algo quiere algo le cuesta; nosotros hemos decidido sencillamente cambiar la libertad por electro-domésticos.

Esto del ingreso per cápita me lleva a recordar, por la analogía que puede encontrársele, lo que decía aquel campesino alcarreño de que entre él y Romanones reunían más de cien millones de pesetas; pero, sin dejar de reconocer que el nivel medio de la vida en España haya mejorado considerablemente, antes que apuntárselo alegremente al régimen, parecería más justo acreditárselo al trabajo y al sacrificio del pueblo español durante este largo período.

Por otra parte, es preciso recordar que la balanza de pagos se equilibra gracias a los dos mil millones de dólares que ingresan por el turismo y los quinientos de las remesas de nuestros trabajadores en el extranjero. Ambas cosas, que de no existir, hubieran supuesto la más completa bancarrota de la economía nacional hace años, de deberse a algo o a alguien, no es por cierto a los gobernantes indígenas, sino al extraordinario crecimiento alcanzado por el mundo occidental, que le hace necesitar apremiantemente obreros ajenos y le permite exportar turistas por millones. Turistas que disponen de medios económicos sobrantes para gastarlos en sus placeres, entre ellos el de venir a secarse al sol de nuestras playas después de los largos, fríos y húmedos inviernos que tienen que soportar en sus respectivas latitudes.

Y cortaré, porque estas cuartillas, que en manera alguna pudieran haber supuesto nunca una carencia, han caído en el pecado contrario de convertirse en una evidente demasía.

# In memoriam : Paul SCHALMEY

EN Frankfurt am Main, donde residía desde que formó parte de los exiliados que tuvieron la suerte de volver a sus patrias para enterrar regímenes de opresión, ha fallecido el 8 del pasado mes de octubre, a los 67 años de edad y a consecuencia de los muchos achaques contraídos en su larga vida de luchador y de expatriado errante, el por todos conceptos excelentísimo compañero y amigo Paul Schalmey. Compañero, por partida doble: por ser veterano de las organizaciones fraternas alemanas, y por ser veterano de las nuestras.

El encrespado oleaje de las primeras galernas nazis, a la subida de Hitler al poder, le llevó hasta nuestras costas de Levante, donde encontró asilo. Allí se afincó, en un pueblecito de la provincia de Alicante; allí se casó; allí, con orgullo del que muy legítimamente se vanagloriaba en cuanto se presentaba la primera ocasión de hablarlo, aprendió un perfecto español, tan correcto que en nada le diferenciaba de nosotros; allí perteneció, por primera vez, al PSOE y a la UGT, como militante igualmente perfecto. Y allí seguramente hubiera continuado, quizás aunque la situación se hubiera arreglado en su patria, si el huracán de la sublimada versión franquista del nazismo y del fascismo, todo junto a la vez, no le hubiera empujado f u e r a de aquella España republicana tan suya como nuestra.

Combatiente voluntario, desde los primeros días de la guerra civil, en los frentes de Madrid y de Toledo — al igual que otros muchos voluntarios y compañeros de aquellos grupos de exiliados alemanes en nuestra tierra, para los que el combate por la libertad no había terminado con su expatriación (aun viven algunos: Reventlow, Goldschmidt, Ocko Forcan, Willy Erbsten, Roby... y tantos otros a los que con simpatía y emoción va también nuestro recuerdo en esta ocasión) —, Schalmey arribó a Africa del Norte ,al final de nuestra contienda, mezclado con los republicanos españoles; siempre al lado de los socialistas y de los ugetistas, como uno más, entre ellos, por un derecho propio que nadie siquiera le discutía. En Argelia compartió con nuestros compañeros s u s muchas penas y dolores, y sus pocas alegrías; entre estas, la de haber luchado de nuevo por esa Libertad entonces tan escarnecida por los déspotas de la época.

En su Alemania, restablecida la normalidad después de la segunda guerra mundial, ocupó en Frankfurt, modesto como él era, un también modesto empleo de archivero y bibliotecario en el Sindicato nacional de los ferroviarios alemanes. Desde entonces, aquel despacho suyo del ala derecha, en el entresuelo de la casa que el sindicato posee en la Beethovenstrasse, fue algo así como el consulado de una República española que para él no había muerto, y el centro de información para Alemania de un PSOE y de una UGT a los que seguía estando afiliado y de los que, otro orgullo suyo, con gran satisfacción mostraba su carnet como gran honor.

De allí, de aquel despacho, salieron centenares de cartas dirigidas a toda clase de personalidades y organizaciones políticas y sindicales alemanas, durante muchos años, en favor de los republicanos españoles, y millares de hojas y boletines explicando, defendiendo y propagando la buena causa del PSOE y de la UGT, muy especialmente cuando esta última encontró en aquella nación, en determinados y muy reducidos círculos (no organizaciones) sindicales, una irrazonada e irrazonable oposición; o acaso una oposición que, con otra mentalidad y por otras razones y móviles muy ajenos a los nuestros, tenía su explicación aunque no, en manera alguna, su justificación. Schalmey se alzó entonces, con denuedo y sin contemplaciones, contra los patrocinadores de cierta idea, que tomó la consistencia de los hechos, de competencia sindical contra la UGT.

Puso toda su influencia política y sindical, que no era poca, y todas sus relaciones de amistad, que eran aún mayores, al servicio de la causa de la UGT, de esa causa que seguía siendo la suya. Fue, en una palabra y por esas razones, el mejor defensor de la UGT en Alemania. Fue él, a simples indicaciones nuestras, quien obtuvo fácilmente de su sindicato (tal era su personalidad que no se le negaba allí lo que pudiera proponer o pedir) la promesa de cierto regalo a la UGT, muy cacareado y discutido después en nuestros medios; fue él, y no quien luego hizo el regalo (muy distinto al originalmente pensado) ni tampoco quien más tarde nos lo echó en cara en un congreso.

A toda esa labor se entregó por entero, en alma y cuerpo, Schalmey — Pablo, como afectuosamente le llamábamos — con la satisfacción del deber cumplido, además de su trabajo en el sindicato ferroviario y a pesar de sus achaques propios y de los de una esposa imposibilitada.

Se nos ha ido Pablo. Y se nos habrá ido con la amargura — y con la rabia — que nos expresó la última vez que le vimos, hace unos tres años, con motivo de un viaje a Alemania, en aquel pequeño restaurant de la Bayernstrasse donde frecuentemente cenábamos juntos, tras de un cargado día de visitas y gestiones: «Creo que voy a durar poco, amigo M. Y lo que más me duele, lo que más me subleva y lo que menos puedo soportar es hacerme a la idea de que voy a tener que irme al otro mundo sin veros a todos vosotros, y sin verme yo, en aquella querida España, con otra república. ¡Qué vergüenza lo que han hecho y lo que siguen haciendo con la pobre España!»

La innata bondad de Pablo, su afabilidad, su característica propensión a servir siempre al que pudiera necesitar algo de él o por medio de él, su gran hombría de bien, que tantas y tan sólidas amistades le granjearon en todos los sectores de la sociedad, unido a su bien ganada reputación de socialista y de sindicalista, harán que no se le olvide fácilmente. Con sobrada razón podríamos decir de él, parodiando a Unamuno, que fue «nada menos que todo un perfecto caballero».

No creo excederme, ni cometer abuso alguno, si a mi profundo y sincero pésame a su viuda y a su hijo uno el del PSOE y el de infinidad de ugetistas españoles.

M. A.

# SYNDICALISME

● SUITE DE LA PAGE 6

Ah, si les jeunes savaient ! C'est à cette distance parcourue que se mesure l'efficacité du mouvement syndical.

C'est qu'ils ont fait obstinément ce qu'ils estimaient être leur devoir les sans grade du syndicalisme, ceux pour qui chaque journée de travail se prolongeait dans les locaux du syndicat pour renseigner, conseiller, défendre leurs camarades. Leur donner aussi les compléments de formation professionnelle dont ils avaient besoin ; n'est-ce pas, vieux compagnons charpentiers du cours de traits de notre vieille Bourse du Travail ? L'action directe n'était pas alors seulement revendicative. Ce que le pouvoir ne dispensait pas, le syndicat s'ingéniait à le donner.

Ces dévots du syndicalisme ont su le servir et le défendre. Ils avaient la prétention justifiée de le vouloir porte-parole autorisé et exclusif du monde salarié. Ce n'est pas eux qui auraient admis que le syndicat en référère de ses actes à quiconque — les jaunes — n'aurait pas eu la conscience de se syndiquer.

Qui dira le dévouement de ces obscurs artisans du social grâce à quoi le syndicalisme est devenu triomphant ? Qu'il ait eu parfois ses fantaisistes et ses extravagants, certes. On en pourrait citer. Ceux-ci sont en tous lieux et de tout temps. L'organisme sain les ignore ou les rejette. Mais qu'ont-ils pesés dans la vie syndicale a côté des grandes et belles figures, au cours des temps représentatives à tous niveaux du sérieux syndical ?

Le syndicalisme a ses misères. Il a surtout ses grandeurs. Quoi, par exemple, de plus prenant pour un militant que ces fins de congrès confédéraux quand, les rapports exposés, les critiques exprimées, les discussions closes, s'affirme, jaillissant de la masse des congressistes, une communauté de vues — et de sentiments — qui ne sont pas le fait d'une discipline imposée mais de convictions et de consentements ? La route alors s'ouvre pour de nouveaux pas en avant.

Le syndicalisme a parfois aussi ses héros. N'en était-il pas un, tout simple, ce vieux militant nantais, que je connaissais mais que je n'attendais pas là, qui lors d'une rencontre clandestine sous l'occupation, se présente et me dit : « Me voici, François est arrêté ; je viens me mettre à ta disposition. » Il savait le risque.

C'est avec des hommes de cette trempe que s'est fait le mouvement syndical. Et qui demande qu'on le continue dans sa pureté et son intégrité.

Nous qui avons été chassés pour dire vrai de notre vieille maison, la C.G.T., non que nous ayions démérité ni, bien sûr, trahi, mais parce que nous ne voulions pas que le syndicalisme serve les intérêts d'un parti politique, nous savons ce que cela veut dire « d'emporter sa patrie à la semelle de ses souliers ».

Nous avons construit F.O., nous gardant sur une voie étroite de ceux qui, d'un côté, admettent que le syndicalisme soit quasi rien et de ceux qui, d'un autre côté, poussent à ce qu'il fasse trop. Car le groupement professionnel tenu au-dessous d'un certain niveau d'actions et des responsabilités n'est pas le syndicalisme. Au-dessus d'un certain niveau, il ne serait plus le syndicalisme. C'est question de mesure.

De même les actions syndicales menées en vue d'obtenir l'intervention et la garantie de l'Etat en certains secteurs des activités sociales et économiques sont nécessaires et bénéfiques. Par contre, l'excès d'intervention du pouvoir conduit à l'étouffement de toutes les libertés. C'est question de mesure là encore et la marge est étroite.

C'est dans cette marge, au vrai inchiffrable et, je l'avoue, fluctuante selon les ans et les latitudes, que se meut le syndicalisme.

Il a évolué. Il évolue. Il atteint aujourd'hui à des activités et à des charges qui n'étaient pas les siennes naguère. Le fait, par exemple, de participer à la vie de grandes instances — qu'il a souventes fois contribué à créer — tels l'Organisation internationale du Travail, le Conseil économique ou les Communautés européennes, n'élargit pas seulement son champ d'action. Il augmente du même coup que ses engagements, ses responsabilités.

On doit comprendre combien sont pesantes celles du militant, en certains moments cruciaux ou circonstances dramatiques, quand il sait — quand il sent — que, toutes choses considérées et tous avis reçus, c'est sa décision à lui qui va engager l'intérêt, ou l'avenir, de milliers d'individus, ses camarades.

Cela marque dans la vie. Ce n'est pas sans raison que le syndicalisme appelle ses militants des responsables. Eux qui, qu'on le sache aussi, connaissent parfois, comme d'autres ailleurs, la « lourde solitude du chef ».

Encore que si le militant donne beaucoup au syndicalisme il en reçoit énormément. Il mènera une vie pleine et qui vaudra d'être vécue. Il sera au départ tout juste nanti de sa bonne volonté. Il lui faudra pourtant beaucoup savoir et donc tout apprendre. Il suivra l'événement au jour le jour. Il rencontrera des personnages connus. Il affrontera des adversaires puissants. Il pénétrera en maints endroits de la société humaine. Il y sentira les passions — et parfois les vertus — qui mènent les hommes. Il pèsera sur leurs décisions. Et il goûtera un jour la dignité de son propre rôle quand il saura que le secret de la réussite pour un militant est de croire en ce qu'il fait beaucoup plus qu'à ce qu'il est.

## LIBERAR AL HOMBRE

El objetivo del socialismo es liberar la persona humana de todas las enajenaciones que la oprimen, y, por consiguiente, asegurar al hombre, en una sociedad fundada en la igualdad y la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y el pleno florecimiento de sus facultades naturales.

**Si la décolonisation a permis à de nombreux peuples d'accéder à l'indépendance politique, elle n'a pas pour autant résolu le dramatique problème du sous-développement et de la misère des deux tiers de la population du globe. Le fossé se creuse sans cesse entre les pays industrialisés et les autres. Des millions d'hommes, en Inde, en Afrique, et en Amérique Latine, croupissent dans une pénurie extrême. Les nations dites « nanties », à des degrés divers, deviennent plus riches et les pays pauvres encore plus pauvres. Sans faire preuve de beaucoup d'imagination, l'on devine aisément ce qui, tôt ou tard, inévitablement, se produira.**

**L'incessante modernisation des moyens de transport, leur mise à la portée d'un nombre d'hommes toujours plus important, fait que les peuples pauvres sont à même de mesurer l'énorme écart existant entre les niveaux de vie. Un jour viendra — plus tôt qu'on ne le croit — où les peuples misérables se soulèveront. Et leur geste de désespoir sera bien entendu exploité par ceux qui, en diverses parties du monde, poursuivent les objectifs que l'on sait. C'est pourquoi, au-delà de son aspect de solidarité humaine, le problème de l'aide aux populations en voie de développement est bien celui de la liberté, de la guerre et de la paix.**

**Il devrait être l'objectif essentiel de tous les organismes internationaux, qu'il s'agisse de l'O.N.U. ou du Bureau International du Travail. Le mouvement syndical libre est disponible pour participer « à ce qui devrait être la grande entreprise des hommes de bonne volonté de notre temps » acceptant de « se donner la main » pour venir en aide à ceux qui souffrent et qui, trop souvent, meurent de faim. La faim est injuste.**

# Vida internacional

EL Consejo de investigaciones sociales y económicas de la Internacional Socialista mantuvo un seminario de estudios en Estocolmo, los días 25 y 26 de junio último. Era éste el segundo que celebraba dicho Consejo desde que fue instituído por el Bureau de la Internacional en marzo de 1971; el primero tuvo lugar en Londres, en enero de 1972. En la segunda sesión del citado seminario, el Consejo, que es el instrumento coordinador de los departamentos de estudios de los partidos miembros de la Internacional, redactó un informe después de examinar el siniestro papel de las sociedades multinacionales en el mundo actual.

Ese informe ha coincidido, poco más o menos, con la aparición de un libro de Anthony Sampson, «El Estado soberano» («The sovereign state»), en el que se desmenuza la descripción de un solo monstruo internacional, la sociedad «ITT», como ejemplo de lo que ocurre con otros muchos más. El mundo de la «ITT» y, sin ninguna duda, de otras numerosísimas sociedades multinacionales de esa gigantesca dimensión, se coloca, de hecho, bastante más allá de principios tales como la soberanía, la ley, el orden y la decencia. Es un mundo de espionaje, de soborno, de engaños, de imposturas y de provocadora arrogancia y, lo que es todavía peor, con el hecho de que «los amos» admiten y reconocen abiertamente que así es. Todos los escándalos en que han estado envueltas las filiales de la «ITT», comprendido el de la aventura chilena, son considerados por sus directores como bienvenidas y vulgares « relaciones · públicas » ejercidas para «establecer la tarjeta de identidad de la Sociedad en toda su corporación».

No es por mero accidente que ese tema ha sido objeto del repetido seminario. Ello muestra, por el contrario, el creciente interés de los socialistas por la también creciente interferencia de las sociedades multinacionales en los asuntos de las naciones y de todos los pueblos, con su frío desprecio de las leyes y reglas establecidas por las naciones civilizadas, y por el empleo de sus métodos y sistemas en escala mucho mayor a la utilizada por los conspiradores del Watergate de los Estados Unidos.

Con la guerra del Vietnam aparentemente terminada y con el conflicto del Medio Oriente por ahora contenido, el interés público mundial debería ser arrastrado hacia la amenaza de esas sociedades multinacionales. Como el caso de Chile ha mostrado claramente, no dudan, ni se detienen, en echar abajo gobiernos que no les convienen; como el Watergate americano ha demostrado, son capaces de complicar y envolver en sus redes a los altos funcionarios de una de las más poderosas naciones — si no lo han hecho todavía con alguno aún más alto — atrapándolos en sus maniobras ilegales y, como el Consejo de investigaciones de la Internacional dijo en junio en Estocolmo, la penetración del capital privado internacional no hace distinción alguna entre países desarrollados y no desarrollados.

No hay fuerza organizada que ponga término a las hazañas de esos autores de disturbios y de enfrentamientos en los asuntos internacionales. Es hora de que las naciones del mundo traten de buscar remedio. Los socialistas, junto con los sindicatos, deberían desarrollar un amplio programa de acción para romper el poder de esas sociedades multinacionales. Nuestro movimiento está ansioso de un nuevo orden social en el que el bien público sustituya al provecho particular, en el que el bienestar social tenga la mayor prioridad y en el que las decisiones de interés general sean tomadas conforme a bases democráticas. Las sociedades multinacionales, por el contrario, no quieren más que oligarquías, no pueden vivir más que con sistemas al exclusivo servicio de sus descomunales beneficios; su continuo crecimiento se atraviesa en el camino de la realización de nuestras metas.

**MIG.**

⁂

Los dos partidos socialistas japoneses miembros de la Internacional, el Partido Socialista japonés y el Partido Socialista democrático del Japón, no consiguieron el éxito que esperaban en las elecciones del 8 de julio pasado para los puestos de la asamblea metropolitana de Tokio. El primero consiguió solamente mantener su fuerza anterior a la elección, conservando los 20 puestos que tenía, mientras que el segundo vió reducidos los 4 puestos que ocupaba. El reparto de fuerzas, a consecuencia de la elección, es el siguiente: partido liberal democrático, 34,13 por ciento; Komeito, 17,65; partido comunista, 20,21; partido socialista, 20,54; partido socialista democrático, 3,62 por ciento.

⁂

El partido socialista de Hungría en el exilio celebró congreso en Viena, del 1 al 3 de junio de 1973. En él se adoptó una resolución negando la validez de la disolución del partido socialista democrático húngaro y de su forzosa fusión con el partido comunista húngaro hace veinticinco años. El congreso discutió y aprobó un plan para Hungría, elaborado desde hace algunos años por un comité especial de ese partido socialista, para el caso de que la situación evolúe en su país y surja una nueva. Este documento, titulado «Alternativa socialista democrática», describe las posibilidades y formas de cambiar el actual sistema de partido único en aquella nación, estableciendo un socialismo democrático basado en la propiedad común de los medios de producción y de distribución con la activa participación y representación de todos los trabajadores; en él se recogen también todas las instituciones democráticas y los derechos políticos expuestos en la Declaración de principios de la Internacional Socialista. Esta estuvo representada en el congreso por su presidente, Bruno Pitterman.

**« Il faut être prêt à tous les sacrifices — et même à tous les artifices : la tromperie, les méthodes illégales, le silence, la dissimulation de la vérité, ne serait-ce que pour pénétrer dans les syndicats, pour y rester et y développer à tout prix dans leur sein, l'activité communiste ».**

**LENIN**

# Una gran conciencia humana

● VIENE DE LA PAGINA 1

Y con el pensamiento, todos vimos España.

⁂

CON motivo de su cumpleaños, el Maestro había recibido multitud de telegramas de todo el mundo. Las radios celebraban la fecha, organizando conciertos con discos de Pablo Casals. Sus amigos holandeses le enviaron un puñado de tulipanes. Unos amigos íntimos le han traido un ramo de laurel aprisionado con cintas catalanas. Un joven ha venido clandestinamente de Barcelona para besarle fervorosamente la mano y entregarle una pipa, una mas entre las muchas que inundan su mesa de trabajo...

Las dos habitaciones de la casa se han ido llenando de amigos. Allí está el Alcalde de Prades con todo el Ayuntamiento. Allí estaba el entonces Diputado socialista de Pirineos Orientales, Arthur Conte, autor de una excelente biografía del Maestro: «La Légende de Pablo Casals». Allí estaba el Presidente de los deportados políticos franceses. Allí estaba un representante del culto protestante y un representante del culto judaico. Allí estaban, entre otros muchos, Don Diego Martinez Barrio, el señor Gordon Ordás, el General Herrera. A todos atiende el Maestro.

La presencia de Martinez Barrio, Gordon Ordás y el General Herrera, no era solo para felicitar al Maestro con motivo de su cumpleaños. Era, además, para imponerle las insignias de la condecoración que el Gobierno republicano en el Exilio ha creado para testimoniar su gratitud a quienes — españoles o extranjeros — defienden con extraordinario tesón la noble causa del pueblo español. Es la Orden de la Liberación, cuyo lema es: Patria, Libertad y República.

La ceremonia fué sencilla y emocionante. Hubo varios discursos. Todos ellos en tono menor, cual correspondia al ambiente. De entre esos discursos, hubo uno que impresionó profundamente: el de Arthur Conte, quien se hizo intérprete de la Juventud, de esa Juventud que en todas partes, ante la confusión de los tiempos actuales, se siente desorientada y busca con angustia el ejemplo que pueda guiarles en esta hora incierta. Arthur Conte presentó a Pablo Casals como ejemplo vivo de dignidad humana. Pablo Casals no ha traicionado jamás los deberes de su conciencia. Ante la firme actitud moral de Pablo Casals, la confusión se desvanece y la incertidumbre y la vacilación desaparecen. Los jóvenes han encontrado su Maestro...

Pablo Casals contestó con sencillez a los discursos. «Todos — dijo — hemos sufrido y todos hemos protestado con arreglo a nuestra conciencia. Yo no he hecho nada de extraordinario. He procurado que se sepa la Verdad. He comunicado a cuantos estuvieron a mi alcance los deberes que impone la Justicia. La Bondad existe en los hombres. Los millares de cartas que me llegan de todo el mundo así me lo atestiguan. Sigamos cultivando la Bondad, la Verdad y la Justicia, seguros de que acabaremos triunfando. Dentro de la modestía de mis fuerzas, yo continuaré cumpliendo con mi deber...»

⁂

«YO no he hecho nada de extraordinario...» — nos dijo el Maestro. Y desde su punto de vista, tenía razón. Porque en él, escuchar la voz de su conciencia y cumplir sus imperativos, es una función normal. Mas ante la grave crisis moral que desde hace años atraviesa el mundo, donde las defecciones de tantos hombres han destruido los cimientos de los mas firmes valores de la Civilización, la actitud de Pablo Casals adquiere, sin proponérselo, rango extraordinario.

Dejemos a un lado la insuperable calidad de su labor artística, tan justamente alabada por todos, para no fijarnos mas que en la calidad de su actitud humana. Aunque, en verdad, el hombre y el artista se confunden. Hasta el extremo de que si sus gestos como hombre han alcanzado resonancias universales, es porque las resonancias de su arte también eran universales.

Este hombre, admirado, aclamado como artista por todos los públicos del mundo, fué renunciando voluntariamente, no sin dolor, a las aclamaciones entusiastas de sus admiradores de no pocos paises. A ello renunció por dignidad humana, por escuchar la voz de su conciencia. Cuando la Alemania hitleriana comenzó las bárbaras persecuciones contra los judíos, Pablo Casals se prometió a si mismo no volver a pisar aquella tierra. Y su mágico violoncelo enmudeció para los alemanes. Cuando Mussolini hizo lo mismo en su Italia, Pablo Casals enmudeció igualmente su mágico violoncelo para los fascistas. Cuando los generales españoles se sublevaron contra la República, Pablo Casals no titube un solo instante: abrazó la causa del pueblo. Fué a Barcelona. Dió conciertos inolvidables en el Liceo, mientras la aviación italiana et alemana bombardeaban salvajamente la gran ciudad catalana. No lograron apagar las melodías de su violoncelo, como no lograron apagar su propia voz cuando leyó su emocionado mensaje de adhesión a la República. Los aviadores nazi-fascistas quisieron vengarse bombardeando su residencia de San Salvador. No pudieron destruir su casa. Pero dejaron ciega a la pobre sobrinita del Maestro...

Se acabó nuestra guerra mal llamada civil y comenzó la guerra universal. Y llegó la Liberación. Pablo Casals creyó, como tantos mas, que había sonado también la hora de la Liberación de España. Puso todas sus esperanzas en los grandes paises democráticos. En 1945 hizo una «tournée» artística en Inglaterra. Habló del problema español con los poderosos de la Gran Bretaña. Su decepción fué tal, que se prometió a si mismo no volver a tocar en Inglaterra. Y su mágico violoncelo enmudeció para los ingleses. Cuando sintió la misma decepción de los Estados Unidos, renunció a los contratos que tenía en América. Y su mágico violoncelo enmudeció también para los americanos. Como se negó a tocar ante la O.N.U. por su actitud para con el régimen franquista.

Esa actitud de Pablo Casals frente al régimen franquista la ha mantenido con singular firmeza durante toda su vida. Así, cuando la Universidad de Puerto Rico le otorga el título de Doctor «honoris causa», Pablo Casals lo acepta con gran alegria. Pero en cuanto se enteró que dicha Universidad había concedido el mismo título de Doctor «honoris causa» a José Castan, Presidente del Tribunal Supremo de Franco, se apresuró a renunciar y devolver dicho título con una carta dirigida al Rector de la Universidad, en la que le decía: «El Sr. Castan y yo, representamos dos ideologías irreconciliables. El representa y sirve un régimen dictatorial, que es la negación de los derechos y de las libertades del Hombre, mientras que yo repudio desde siempre, la tiranía de los regímenes dictatoriales, se llamen fascistas, marxistas o como quieran llamarse.»

Y para que no quepa el menor equivoco, Pablo Casals ha sido enterrado provisionalmente en Puerto Rico. Provisionalmente. Pues la voluntad del Maestro es que se le entierre en España cuando haya desaparecido Franco.

⁂

Ese era el Maestro Pablo Casals. Razón tenía Arthur Conte al decir aquella mañana del 29 de diciembre de 1951: «Cuando nos sentimos desfallecer moralmente y nos invade la angustia de la desorientación, nos acordamos de Pablo Casals. Su ejemplo nos eleva y recobramos fuerzas para seguir el camino del deber...»

**Rodolfo LLOPIS**

# Watergate en España

● VIENE DE LA PAGINA 1

comprendido, al fin, que nadie es leal al régimen, pues al carecer él mismo de contenido, nadie puede ser leal a lo que no existe. Sólo los bárbaros y las sanguijuelas políticas, prestan sus servicios al régimen, a cambio de cuantiosas remuneraciones que oprimen cada vez más a las clases trabajadoras. Pero los militares fascistas saben que estas gentes son, por esencia, traidores y por eso los vigilan. De ahí la existencia de micrófonos en el rectorado de Barcelona, como es seguro que los habrá en todos los departamentos ministeriales.

Si hubiese que definir el Estado actual del régimen español, bastarían pocas palabras: descomposición, represión y espionaje. Pero si el propio régimen franquista espía a sus hombres de más confianza, cabe preguntarse: ¿Quién manda hoy en España? y ¿Quién gobierna España? En España MANDAN los militares fascistas entroncados en el viejo capitalismo. GOBERNAR, no gobierna nadie. Aparentemente, una serie de sumisos funcionarios llamados ministros, y la policía que, a las órdenes del almirante y los militares, espían y depuran. Por eso aquí, en España, no puede extrañar la noticia del descubrimiento de los micrófonos en el rectorado de Barcelona, como tampoco extrañaría que se descubriesen en el palacio de Santa Cruz, en el de la Zarzuela o en los propios ministerios militares. Esta es la España de 1973. Y la gente, para disimular, habla de Watergate.

Octubre, 1973.

**AROSA**

**Si la religión es algo en la vida es la protesta eterna contra todas las injusticias de la tierra. Cuando la fe deja de ser eso y se amortigua su sed de ideal y pacta con los dominadores, la verdadera espiritualidad religiosa se ha deshecho en humo.**

**Luis de ZULUETA.**

# LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
**6 mois :**
France . . . . . 30 F
Etranger . . . . . 35 F
**12 mois :**
France . . . . . 60 F
Etranger . . . . . 70 F
Administrateur :
**José TORRENTE**
**C. C. P. 1095 71 R**
**Toulouse**

# Syndicalisme

Par Robert BOTHEREAU

COMME ceux de ma génération, j'ai pris le syndicalisme en marche il y a une cinquantaine d'années, au point solide où l'avaient mené nos devanciers en un quart de siècle de vie confédérale. La C.G.T. était alors l'unique confédération des syndicats des travailleurs. Léon Jouhaux en était le secrétaire.

Mais que de bouillonnements, que de bouleversements même dans le syndicalisme des salariés n'avons-nous pas vu, subi ou provoqué au cours de ces cinquante dernières années !

Vinrent d'abord ceux qui voulurent doter d'une centrale syndicale le Parti communiste nouvellement constitué. Et c'est la C.G.T.U. qui ampute la C.G.T. en 1921 et adhère à l'Internationale syndicale rouge de Moscou. Cette création ne connaîtra qu'une vie végétative. Le P.C. ne s'en contentera pas. Il ne sera satisfait que lorsqu'il aura, vingt-cinq ans plus tard, grâce à la réunification syndicale, mis le grappin sur la vieille C.G.T..

Par ailleurs, sur le terrain propice d'une encyclique papale, germa un syndicalisme chrétien lequel, tout récemment, à la recherche d'une autre lumière, poussa une branche sauvage embuée dans un socialisme fumeux et qui se voudrait être sans vraiment le dire une manière de groupement politique.

Puis on vit naître dans le monde salarié, dans le cours du temps, à la faveur des circonstances, des formes incomplètes d'organisations, autonomes et catégorielles, coupant leurs adhérents de toute prise sur les grands courants, nationaux et internationaux, qui modèlent la condition ouvrière dans l'état actuel des interdépendances économiques et sociales. Ces syndicalismes tronqués servent mal, quoi qu'ils en pensent, les intérêts de leurs vocations. Constituer un cartel ne fait que démontrer sa propre impuissance et la bonne volonté des autres formations. La fatalité du destin de ces syndicalismes catégoriels les fait de surcroît se heurter aux autres formes syndicales comme il advient, quoi qu'elle en veuille, de la Confédération des cadres.

Encore faudrait-il ajouter à ce tableau l'existence d'associations à objectifs limités s'employant, telles celles qui s'adressent aux mutilés du travail ou aux chargés de famille, à morceler la défense des intérêts ouvriers.

On n'en saurait donc douter, il aura fallu une bonne dose de foi, de courage et aussi d'âpres luttes pour qu'émerge de cet affreux imbroglio le syndicalisme vrai, celui qui veut la complète solidarité ouvrière toutes catégories assemblées et qui met sa force dans son indépendance, toute prise en mains rejetée.

Mais que n'a-t-on pas vu encore en ce demi-siècle alentour de notre syndicalisme ouvrier ! Ayant servi d'exemple et d'entraîneur, il verra naître, proches de lui ou lointains, bien d'autres syndicalismes. Et ce jusqu'à l'universalité de cette forme de groupement.

C'est le patronat qui s'organisera sur l'orgueilleuse formule « quand des intérêts atteignent à l'ampleur des nôtres, ils se confondent avec l'intérêt général ». Mais 1936 infléchira la raideur des positions initiales. Son syndicalisme se transforme au cours des ans et s'humanise par la force des choses, en conversant — en composant — avec les formations ouvrières.

Puis le syndicalisme gagnera le monde agricole, si divers et si peu préparé à la solidarité. Terriblement matérialiste certes, mais cependant avec une teinte d'idéologie chez ses promoteurs, il se développera en un milieu social difficile et, de ce fait, ne pouvant être mûr à son départ, prendra des formes d'action violentes allant jusqu'à dépasser parfois celle des luttes ouvrières de l'époque héroïque.

Le syndicalisme couvre aujourd'hui toutes les branches d'activités : artisanales, commerciales, des classes moyennes et des professions libérales. L'éventail est complet des syndicalismes professionnels.

La syndicalisation universelle aura été, je pense, le phénomène social dominant du siècle. A telle enseigne que le témoin que je suis ne saura jamais si sa vie militante aura été le fait de qui entraîne ou de qui accompagne.

Cependant, le syndicalisme ouvrier a poursuivi son rude chemin. Fructueux ? Oh, certes. Le lieu n'est pas ici d'un bilan. Le connaissent mieux que quiconque ceux qui, comme moi, ont vécu les durées de dix à onze heures de travail six jours par semaine, sans congé payé évidemment (au vrai, sans congé du tout), sans Sécurité sociale bien entendu, ni autres allocations, et sans aucune garantie d'emploi.

● SUITE EN PAGE 4

## Desde España :

# Carencias y demasías

**«Todo político optimista es un apático, un inconsciente y por descontado, un mal patriota».**

**RAMON Y CAJAL.**

Nuestro gran investigador tuvo toda la razón cuando en su tiempo estampó tan tajante aseveración, porque un político tenía (y sigue teniendo) que disponer entre otras muchas cosas, de una experiencia y de un no menos grande conocimiento de los hombres. Si con tal bagaje se empecinaba en seguir siendo optimista (se entiende que en un sentido inmediato), era, porque en verdad, tenía que ser un inconsciente o un farsante.

Algo parecido a lo de Cajal podría decirse ahora de toda esa variopinta «turba de funcionarios que existe aquí», cuyos integrantes se auto califican de políticos y nos abruman a diario con declaraciones, no ya optimistas, sino, como ahora está de moda decir, de tono triunfalista.

Ahora bien, la falta de verdaderos políticos que con todo derecho pudieran ostentarse como tales, es una de las carencias que me proponía señalar entre las que presenta la vida pública de nuestro país después de siete lustros de «victoria y de paz». Porque, conviene recordarlo, político no es simplemente el señor al que un dedo carismátco señala para ocupar una poltrona, un sillón o una silla vulgar y corriente (muy raramente ahora el banquillo de los acusados, los que hacen méritos para ello), sino el hombre que a cuerpo limpio se lanza a la palestra, expone urbis et urbi sus ideas, analiza sus programas para el mejor gobierno de la nación y merece la aquiescencia de un número de ciudadanos, los que por tal hecho le confieren una parcela, más o menos grande, de la única autoridad que tiene razón de existir en los países que merecen el calificativo de civilizados.

No hará falta decir, porque es notorio, que todo lo que aquí se lee es contrario a semejante simplificación o ingenuidad, salvo leves barruntos de aquiescencia, que hábilmente aparecen de vez en cuando, encubiertos entre líneas para burlar la censura y eludir el consiguiente castigo.

Y a propósito, ¿nos hemos parado alguna vez a pensar en los ríos de tinta, las toneladas de papel, los cientos de periódicos y los miles de periodistas, escritores y libros que durante las tres largas docenas de años transcurridos han venido aplicándose (algunas veces con aguda facundia, hay que reconocerlo) a señalar las fallas de nuestras humildes y bienintencionadas concepciones democráticas y no digamos socialistas?

¿Se ha tratado de sopesar el efecto aplastante que tiene que haber producido semejante alud destructivo en la opinión del pueblo español, huérfano mientras tanto de cualquier clase de antídotos que pudieran contrarrestarlo? Ha tenido que ser enorme, efectivamente, si se juzga por la insensibilidad pública que aquí parece apreciarse frente a los agudos y complejos problemas que la vida de todo pueblo libre presenta. Sin embargo, muchos aseguran que tal inanidad es solo aparente porque el caudal de la opinión pública se ha tenido que volver subterráneo (por la represión, claro) y porque basta un sencillo razonamiento, un atisbo de verdad y de buen sentido, para que se venga abajo, en el ánimo de los interlocutores, el ingente artilugio y quede atenuada su acción esterilizadora.

Salvo cuando aquí se habla o se escribe sobre la historia contemporánea, que lo que se hace es falsearla concienzudamente, de la cruz a la fecha, el método más comunmente empleado por esta grandiosa organización destructiva, más que el ataque frontal puro y simple, es el de adicionar adjetivos u oraciones adjetivantes que condicionen, enmascaren o simplemente invaliden a los sustantivos, teorías o principios que se quieren combatir. Así, por ejemplo, cuando se menciona la libertad (muchas bocas se llenan aquí ahora de cánticos a la libertad), siempre se añade que la que se desea es la «libertad bien entendida», que naturalmente no es la que entienden los liberales, sino más bien la que conciben los enemigos de la susodicha libertad.

Cuando se habla de democracia nunca se deja de calificarla de «orgánica», que traducido al paladín castellano quiere decir mangoneada, o sea algo que, por tal manipulación, ha dejado de ser democracia. Es frecuente oir y leer a este respecto, que nos encontramos ante un «estado de Derecho». Pero aquí de preguntarse, ¿de dónde emana ese derecho que tiene el poder de obligarnos a todos? Si no es de la voluntad libremente expresada por el pueblo, habría que buscarle otro calificativo que no indujera a error o confusión. Una cosa es un estado de Derecho, y otra muy diferente un estado de hecho. Es oportuno recordar que uno de los elementos en que se fundamenta todo estado de Derecho es el organismo elegido por voto libre, igual y secreto de los ciudadanos, que es el encargado de votar las leyes, que esas sí ,son de obligado cumplimiento para todos. Cualquier cosa que no sea eso es una mera ficción, y en el caso que nos ocupa, una más de las excrecencias y excesos que se están reseñando.

Si de socialismo es de lo que se trata, o bien se le añade el calificativo de «nacional» (¡Oh manes del nacional-socialismo de Hitler!) o bien se le confunde deliberadamente con el sovietismo, que viene a ser la misma cosa, solo que todo lo contrario. Nunca se dice que el socialismo es un severo código moral y de justicia que se basa en la libertad y en la equidad económica, y que constituye hoy por hoy la mayor esperanza para la salvación del mundo.

Cuando es el sindicalismo el que se trae a colación, es claro que lo que se elogia no es el de los sindicatos libres y espontáneos que los trabajadores crean para la defensa de sus legítimos intereses y la conquista de su libertad individual, sino el sindicalismo amaestrado, instrumento del gobierno y destinado al sometimiento de los

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

# El criminal alzamiento chileno

**El criminal alzamiento militar que se produjo el 11 de septiembre en Chile contra el Gobierno legítimo del Presidente Allende, produjo profunda indignación en todos los demócratas del mundo. Para nadie es un secreto que los militares felones se sublevaron ayudados, cuando no impelidos, por los grandes capitalistas norteamericanos, que tantos intereses de todo orden tenían en Chile. Para ese repugnante menester, los mercenarios del Ejército encontraron en la mal llamada Democracia Cristiana Chilena, los auxiliares más eficaces. De todo ello nos ocuparemos en el próximo número de LE NOUVEAU SOCIALISTE. Hoy nos limitamos a reproducir la Declaración que hizo pública nuestro Partido, Declaración — texto francés — que apareció en no pocos periódicos franceses. Nuestros compañeros de España, también suscribieron una Declaración que con un centenar de firmas, se distribuyó profusamente en toda España. He aquí la Declaración de nuestro Partido:**

**«El Ejército chileno, rompiendo el juramento que prestó libremente de acatar la Constitución legal que regía los destinos del Estado de Chile, después de inteligenciarse con las fuerzas capitalistas y reaccionarias del país, y con la complacencia de intereses extranjeros de sobra conocidos, se sublevó el 11 de septiembre contra el Presidente de la República, Salvador Allende, elegido constitucionalmente. El Presidente fue requerido por los facciosos para que se rindiera a los sublevados. Y el Presidente, no queriendo ser cómplice del crimen que contra la Nación se estaba cometiendo, prefirió suicidarse. Y se suicidó. En verdad, fueron los sublevados, con su fechoría, quienes lo mataron, aunque no lo ejecutaron.**

**Los sublevados, una vez eliminado el Presidente Allende, comenzaron la monstruosa represión que está en curso. Miles de trabajadores y de demócratas han llenado las cárceles y los Campos de Deportes, en espera de llenar las fosas comunes de los cementerios clandestinos.**

**Los sublevados han constituído su Junta militar, que pronto se transformará en Gobierno, para facilitar así la hipocresía de los Gobiernos de los países democráticos, que no tardarán en cometer el tremendo error de reconocer al Gobierno de la traición y del crimen.**

**Los españoles tenemos una dolorosa experiencia con lo que sucedió en España con la sublevación de una parte del Ejército en 1936, y con la monstruosa represión que se produjo en 1939, después de la «victoria» de los sublevados, represión que duró muchos años, «victoria» a la que tanto contribuyeron las ayudas de los nazis alemanes, de los fascistas italianos y la desdichada política de «no intervención» a sentido único, que practicaron no pocos Gobiernos, contrariando la voluntad democrática de sus pueblos.**

**La tragedia chilena constituye una dura advertencia para todos los demócratas del mundo, así como el suicidio del Presidente Allende constituye un sacrificio que nos recuerda la estoica muerte de Séneca. La tragedia de Chile, no es solo una tragedia chilena. Es la tragedia de todos los trabajadores y de todos los demócratas del mundo. Hay que actuar, pues, en consecuencia para salvar la vida de los que van a ser asesinados y para boicotear por todos los medios la existencia de un Régimen de oprobio, nacido en la traición y en el crimen.**

**17 de septiembre, 1973.**

**Por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español:**

**El vicepresidente,**
**Ildefonso TORREGROSA.**
**El Secretario,**
**Rodolfo LLOPIS.**

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production)
*Ateliers :* 61, rue des Amidonniers
Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication :
Jacques CASSAN